

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



Es el modelo
del modelo de lo malo,
no de lo bueno.

Iba el Tio Camorra una tarde por las calles de Madrid cabizbajo y meditabundo, calculando, no ya en los medios de volcar el carro de la situacion, sino en persuadir á los que tiran de él, de que el pueblo los detesta, y que supone muy poca vergüenza eso de obstinarse en seguir la marcha que han emprendido contra la opinion general. Pensaba tambien el Tio Camorra en los bandos del conde de Vista-hermosa, que ha tenido la gracia desgraciada de grangearse el odio y el desprecio de todos los habitantes de Madrid. Reflexionaba todavia en los rumores que habian circulado acerca de prisiones y recogimientos, no atreviéndose aun á resolver el problema de si le han preso ó no le han preso, si le han desterrado ó no le han desterrado, si le han recogido ó no le han recogido. Consideraba, por fin, lo arraigado que se halla en este pais el poder militar, y esto le

trajo á la memoria la comedia del Sr. Ribot y Fontseré, representada con aplauso en el teatro de Variedades el jueves de la semana pasada, y cuyo título es *Un cuarto con dos alcobas, ó donde las dan las toman*. En esta producción ha dado el Sr. Ribot una prueba mas de la justa reputacion que goza como escritor festivo, y los suscritores del *Tío Camorra* no tomarán á mal que se les recite aquella escena en que Doña Agatónica manifiesta á otra señora los inconvenientes con que tropiezan los caseros para cobrar los alquileres de sus casas, cuando los inquilinos son de aquellos que dicen: *la mejor razon la espada*.

¿Y si es militar acaso,
como los hay, que á cualquiera
le tratan como si fuera
cualquiera un soldado raso?
¿ Si es de aquellos por azar
que aplican, cuadro ó no cuadro,
hasta al mismo Eterno Padre
la ordenanza militar?
¿Que tratan de monigote
al médico, al abogado,
á cualquiera que del lado
no le cuelga un chafarote?
Fuerza es con él ser afable
aunque deba un año entero;
cuenta con pedir dinero
á un hombre que tiene un sable.
¿En tal conflicto, el patron,
ó el casero, qué hacer debe?
Aguardar que se releve
en Madrid la guarnicion,
y darle casa de balde
hasta que llegue este dia;
que fuera majadería
una cita ante el alcalde.
El de su fuero se ampara,
y á fuer de sensato muestra
que puede mas en la diestra
una espada que una vara.
— Pero no le dan dinero
y harto lo que debe siente...
— La culpa del intendente
no ha de pagarla el casero.
— Perdon, señora, perdon;
sin duda esposa es usted
de un gastador; cuanto hablé

le dije sin intencion.
 — Hable usted con mas criterio otra vez.... — ¡A haber sabido que es de tropa su querido...
 — Oficial del ministerio es él, no diga sandeces....
 — ¡Oficial! ¡qué es lo que escuchos mucho!

— ¿Qué ha de ser mucho? ¡se ha pronunciado tres veces!
 — No tendrá pizca de rudo.
 — No hay nadie que le enalbarde ya en tiempo de Calomarde Fernando le dió un escudo.
 Es su táctica esquisita; con tal que sea medrar, el *trágula* ha de cantar lo mismo que la *pitita*.
 Su pecho un calvario cubre, que en esto solo se pinta; ganó en setiembre una cinta, luego otra cinta en octubre.

Ya ven ustedes que las verdades son como de Pero Grullo, aunque el Sr. Ribot no es Pero Grullo, ni vayan ustedes á confundirle con el articulista del *Eco del Comercio* que firma con este pseudónimo; y lástima fué que tan buenas verdades no encontrasen mas acertados intérpretes, pues esceptuando á la Sra. Rizo y en algunos momentos al Sr. Capo, lo demas de la ejecucion no valió seis cuartos, que es lo que cuesta en Castilla poco mas ó menos un pan de dos libras y media, cuyo pan tiene en unos puntos el nombre de molleta y en otros el de *mediana*, nombre que está mas en consonancia con la ejecucion de la comedia del Sr. Ribot.

Entre estas y las otras llegaba el *Tio Camorra* á la calle del Barquillo (calle, y sea dicho entre paréntesis, que cierto empleado se quiso comer un dia para poder apurar un cubo de leche amerengada, y eso que el tal empleado es de los que dirigen la instruccion pública). Pasaba pues el *Tio Camorra* por la calle del Barquillo, cuando le llamó la atencion una casa por su grande y hermosa fachada, de cuya casa no se puede decir aquello de mucha fachada y poco fondo, pues el fondo es algo mayor que la fachada, y eso que la fachada es un modelo, aunque tambien el fondo

es un modelo;
 modelo.... de lo malo,
 nó de lo bueno.

A poco que quiso indagar lo que significaba aquella casa de tan

hermosa vista, que parece la habitación mas propia para el conde de *Vista-hermosa*, averiguó que quella casa era el *Presidio modelo*, y en efecto, el *Tio Camorra* reparó en dos grandes estatuas que hay á la entrada, la una que tiene en la mano una cosa que parece corona, aunque lo disimula mucho, simbolizando el premio si no simboliza otra cosa, y la otra que tiene las dos manos ocupadas, una con un rollo de papeles, que se parecen á los méritos y servicios del Sr. Segura, y otra con un manójo de varas, emblema del rigor, que es realmente lo que representa aquella casa de vista tan hermosa, en la cual está ese cacareado presidio

que es un modelo;

modelo de lo malo

no de lo bueno.

A mayor abundamiento leyó el *Tio Camorra* un gran rótulo que decia: *Direccion general de presidios del reino*; y pensando no tanto en los que estaban allí injustamente como en los muchos que deberian estar con justicia, trató de penetrar en aquella satídica mansion, recordando un parralito del *Faro*, correspondiente al número 27 del próximo pasado, en que se dice que puede visitarse el *Presidio modelo*, y que debe visitarse para ver cuán dignos son de la estimacion pública los altos empleados que le han hecho llegar á un grado de cultura tan admirable. Y entró con efecto el *Tio Camorra*, que no pudo menos de sorprenderse agradablemente al ver el halagüeño aspecto que ofrece el establecimiento con todos sus talleres; y sería una injusticia el no referir punto por punto cuanto vió y oyó el *Tio Camorra* en su visita, para que el público pueda formar una idea exacta de lo mucho que deben los desgraciados que son conducidos á aquel sitio, tanto al Sr. ex-director D. Diego Martinez de la Rosa, digno hermano de su hermano, y al visitador D. Ildefonso Abellan, como á los gefes del presidio.

Por casualidad era sábado cuando ocurrió todo lo que voy á referir (este es el dia desinado para engañar al público en dicho establecimiento). Me presenté á un hombre, cuyo nombre ignoro, aunque segun supe despues debe llamarse *capataz*, y habiéndole manifestado deseos de ver el penal, me contestó que era necesario llevar billete. Le pregunté que dónde se vendian los billetes y cuál era su precio, á lo que respondió que costaban muy caros por lo mismo que se despachaban gratis; pero que para alcanzarlo era preciso conocer á alguno de los empleados: y como yo no conocia á ninguno, ni siquiera á D. Diego Martinez de la Rosa, que era el primero y el mas insignificante de todos, me preparaba á salir cuando *Don Capataz* me llamó y dijo que podia entrar. Dile las gracias, abrió una puerta de hierro y mandó á uno de los penados que me acompañase para instruirme en los pormenores del establecimiento, y pasamos adelante.

Agradóme la cocina mucho, así por su aspecto como por el buen olor que me llegó á las narices, y presumí que el rancho merecería

la pena de probarse; pero cuando esperaba que mi guía confirmase la idea diciendo que allí se comia jamon de Caldelas ó cosa equivalente, me dijo meneando tristemente la cabeza: «¡ay amigo! hoy por ser *dia de visitas* nos dan arroz y bacalao, para que los tontos que vienen á ver este presidio crean que comemos lo que comen las personas, siendo así que se nos trata peor que á los perros; pues para que V. pueda formarse una idea del tal rancho, le diré que todos los dias que no son sábado sobra la mitad, y no crea Vd. que sobre porque den mas de lo necesario, pues á mas de que el reglamento ó contrata pasa una cantidad de menestra que no escede de lo absolutamente necesario para cada plaza, ha estado cercenando el Mayor D. Juan Prats cuarenta y mas raciones diarias, sin que por esta picardía se le haya pedido cuenta, á pesar de haber llegado á conocimiento de la Direccion; antes al contrario, este buen señor quiso apalearnos á todos un dia que nos quejamos del rancho porque reunia las dos condiciones peores que pudiera tener, *malo* y *escaso*.

Pasmado iba yo escuchando todo esto, cuando lei sobre una puerta las siete letras que juntas forman esta palabra: *Escuela*. Pregunté si la enseñanza era buena y abundante, y me contestó el camarada que sí, que era tan abundante y tan buena como el rancho, y sobre todo que era el punto donde se goza mas libertad, pues allí no se obliga á ir á nadie, y el que no quiere no va; razon por la cual no vá casi nadie, pues entre gente tan madura es difícil que haya quien se dedique á las letras por pura afición, y si alguno se aplica es bien poco lo que adelanta. Y esto diciendo, añadió mi guía dando una patada en el suelo — «Para eso cuando viene alguna visita de gente gorda con el Director ó Visitador, ¡mal rayo los parta!, le enseñan las planas que á propósito tiene escritas el maestro, y le dicen que son de los que están aprendiendo á escribir.

¡Jesus, Jesus! ¡Qué mentir tan sin vergüenza, dije yo, y seguí hácia el piso segundo, donde ví este otro letrero: *Enfermeria*. También me agradó la pieza, aunque es algo pequeña; mas no pagándome de apariencias, porque allí está visto que solo la esterilidad es buena, pregunté que si trataban bien á los desgraciados que lamentan allí la pérdida de las dos prendas de mas valor que el hombre puede disfrutar, á saber: la libertad y la salud. El penado me contestó: — No sé nada. — *Cómo* que no sabe V. nada, estando aquí? — Toma, me dijo, porque nos privan de venir á consolar á nuestros compañeros de desgracia. Solo puedo decir á V. que aquí tenemos un médico que vale mucho, pues es bastante instruido y se toma mucho interés por los enfermos; pero de nada sirve su celo, pues se cansa inútilmente en pedir lo que necesita para sus curaciones; y si los difuntos hablaran, podríamos preguntarlo á varios desventurados que han muerto por no tener el facultativo los medicamentos que ha pedido; y creará V. que esto lo ignoraba el Director, pero nada de eso, porque el mismo médico en persona lo hizo presente, y como es tan bueno el señor D. Diego Martinez de la Rosa,

que no discrepa un pelo de su hermano, contestó con su habitual aire de candor: «bueno, pasar como se pueda».

Aquí tuve que sentarme, porque á pesar de mi fortaleza de alma, confieso que me flaqueaban las rodillas. ¡Qué horror!

— Anda, anda! dijo mi guía, se desmaya V. cuando iba yo á contarle lo que pasa con el bendito capellán D. Juan Fernandez!!!! ¿Querrá V. creer que de cuantos han muerto aquí ninguno ha llevado todos los auxilios divinos al otro mundo?

Una reaccion espantosa se obró en mí: me levanté precipitadamente, pero con tal espresion, sin duda de ferecidad por el dolor que me destrozaba el corazon, que el penado dió un paso á atrás. Fui me serenando poco á poco, y mi camarada se tranquilizó tambien y continuó de este modo; — Sí señor, lo repito, en esta casa hasta para los que se mueren escasean los consuelos de la religion; y eso que el dicho capellán vive al ladito de la enfeumería, aquí, aquí... esta es su habitacion, dijo, dando un golpe en el tabique de la derecha. En cambio, añadió luego, este señor sacerdote sabe cantar la caña como un jaque, y le gusta el café manchego, y concurre á las ermitas del Dios Baco, y salir de allí poco menos que á gatas, y poner en las cuentas que presenta diez y ocho ó veinte misas en un mes en que solo ha dicho seis ó seis y media.

— Pero no, supongo que no habrá llegado aun á conocimiento de los gefes, dije yo.

— ¿Cómo que no? ¡Qué disparate! Ahí está el comandante del establecimiento, D. Leandro Carnicero, que tiene formado un proceso al tal capellán en que le ha probado todo lo que llevo dicho. Pero, ¿qué se ha hecho este señor? Nada... *aguantarse por la buena*, porque dice que no quiere que haya escándalos en su presidio.

— Hombre, dije yo, pues ese señor debe tener poco talento, porque para quitar el escándalo debería castigarlo y no encubrirlo, que viene á ser lo mismo que protegerlo.

— Es que dice este señor comandante que no quiere denunciar ni castigar el escándalo, porque pregunta muy sério: ¿Qué diría la gente que cree que este establecimiento es de lo mas bien montado que hay en España?

— Ya, eso quiere decir que los señores esos están mas satisfechos de que parezca bueno el establecimiento que no de que realmente lo sea....

— Eso es, y así son todas las cosas de España.... Mas.... ¡Ah! se me olvidaba lo mejor, escuche V. (y mi acompañante me habló al oído) también sabe este curita ir á visitar la carcel del Saladero, y no crea V. que va á consolar á los presos, sino á olfatear si entre los sentenciados á presidio tiene alguno *parné* para decirle que si quiere librarse de ir al canal de Castilla donde no hay que *jamar* y sí mucho *currulo*, él le servirá de empeño, pero que tiene que *diñarle la breva*, y así pasará al modelo donde estará como un

usía. Dígalo un tal Chacon, tocinerero de oficio, á quien este señor curita chupó cuarenta y tantos duros y algunos jamones por traerlo al modelo de sacristan, y despues que pescó lo que queria, el pobre tocinerero se quedó sin sacristía, verificándose aquello de quedarse sin el santo y la limosna.

— Eso sí que lo ignorará el señor D. Leandro Carnicero.

— Es claro; no tiene mas noticia de ello que el haber leído una carta en que el capellan bajo su firma pedia al mencionado Chacon los *calés*. ¿Y qué es lo que ha hecho? Nada. ¿Y qué ha hecho el señor director? Nada. ¿Y qué hace el gobierno? Nada. ¿Y qué hace el cura? Sigue de cura, que creo que hasta la *misa* la dice en *caló*, pues ha de saber V. que este es el idioma favorito del tal señor desde que estuvo en un sitio donde el *caló* es la lengua comun.

Concluí de visitar el presidio, hallándole todo aseado y en un orden admirable; pero por desgracia puede decirse de este establecimiento, á pesar de las apologias de *El Faro*, lo que del caballo del señor Manolito, que tenia buena planta y malos hechos; y si el *Faro* quiere continuar en su propósito, se le presentan dos muy buenos caminos; uno consiste en desmentir lo que oyó el *Tío Camorra*, y otro el probar con hechos positivos que el Presidio Modelo no es un modelo, algo mas de lo malo que de lo bueno.

— Por Dios, me dijo mi acompañante, suplico á V. que no diga nada de lo que le he referido, porque me matarian á palos.

— Pierda V. cuidado, que para que no lo sepan las moscas lo pondré en letras de molde, le dije, porque yo soy el *Tío Camorra*, y si se meten con V. aquí estoy yo que sabré defenderle, agradecido á sus importantes revelaciones. Esto diciendo le alargué una pesetilla que él no quiso recibir.

— ¿Por qué no quiere V. tomarla? le pregunté.

— Porque ¿de qué me sirve tomarla si no ha de ser para mí? Ha de saber V. que hasta en eso se comercia aquí. Nos hacen acompañar á los caballeros que vienen á visitar el establecimiento, para que estos nos gratifiquen y para que luego se reparta la gratificacion entre los que mandan.

El *Tío Camorra* salió del presidio con ganas de cerrar la puerta, de modo que todos los que hubiera dentro quedaran en su casa, y se despidió tan asombrado de las maldades que habia escuchado, que á pesar de haber trascurrido cuatro dias, todavia no ha dejado de hacerse cruces. Efectivamente, el Presidio Modelo es un modelo de iniquidad.

EL VERDADERO NOMBRE.

Ya no me estraña que el carro de la situacion se haya convertido en carro de la basura. La policia está á la orden del dia, la ur-

banidad lo mismo, y por razon de este comercio de cosas heterogéneas, que solo podía amalgamarse bajo el imperio de la *cosa rara*, de la *cosa grave*, de la *cosa seria* ó de la *quisicosa*, tenemos motivos para esperar grandes mejoras en el ramo de *política urbana*. Por eso somos tan políticos que no podemos librarnos de la política, y tan urbanos que no sabemos hablar mas que de política. Asi es que en cuanto abrimos los ojos por la mañana, lo primero que deseamos saber es si han traído los periódicos, y es de ver qué peloteras armamos con la criada, que entiende de política tanto como de captar ratones.—Muchacha! mande Vd.—Ha venido el *Clamor*?—Sí señor.—¿Y qué dice de bueno?—Lo de siempre; dice que el gobierno es malo y que el pan está por las nubes.—Muchacha! gritamos de allí á poco, ha venido el *Eco*?—No señor.—Y por qué no lo han traído?—¿Cómo quiere V. que yo lo sepa? Porque lo habrán recogido.—Y por qué lo han de haber recogido?—Toma, porque dice que el gobierno es malo y que el pan está por las nubes.—¡Muchacha! Mande V.—Ha venido la *Prensa*?—No señor.—¿Por qué no ha venido? Porque el repartidor tiene que distribuir muchos números y no habrá podido aun pasar por aquí.—¿Y por qué reparte tantos números?—Porque tiene muchos suscritores.—Y por qué tiene tantos suscritores?—Porque dice que el gobierno es malo y el pan está por las nubes.—¡Muchacha!—Mande V.—Han venido los demás periódicos?—Sí señor, pero no debe V. leerlos.—¿Y por qué no he de leerlos?—Porque no dicen mas que mentiras.—Pues qué dicen?—Que el gobierno no es malo y que el pan no está por las nubes.—Tienes razon, muger, tienes toda la razon que les falta á ellos. Mas vale no leer que ver saltar á la verdad con tanto descaro.

Escusado será el decir que antes de tomar el chocolate hablamos de política, porque lo tomamos despues de las nueve, y á las nueve de la mañana oímos siempre pasar el carro de la basura, verdadera muestra del carro de la situación. Claro está que despues del desayuno hablamos de política, que á medio dia en la mesa, por lo tarde en el paseo, por la noche en el café, á todas horas y en todos los lugares ha pasado la moda de hablar de literatura, de artes, de ciencias, de diversiones y de muchachas, porque ya no se sabe, ni se puede, y, lo que es mas, nise debe hacer otra cosa que *hablar de política*.

Tal es la político-manía predominante que hasta en los cementerios, donde todos los años concurre la gente el día de difuntos para rezar algunos padrenuestros y avemarias, no se ha hablado este año de los muertos y sí de los vivos, acordándose sin duda del inimitable Fígaro, que probó hasta la evidencia que los difuntos no eran los muertos, porque los verdaderos muertos eran los vivos. Asi ha sucedido este año en que el *Tío Camorra*, ha ido á visitar á los cementerios, por aquello de que no puede haber funcion sin tascas, que quiere decir que no hay broma ni fiesta donde no se encuentre el *Tío Camorra*.

—Adios amigo.

—Téngalos V. muy felices, *Tío Camorra*.

—Qué dice V. de nuevo?

—Mucho de malo. Ya puede V. levantar el garrote y sacudir de firme á los que se empeñan en llevar adelante el carro de la basura.

—Ya le tengo algo preparado al señor *conde de Vista-hermosa* por su bando sobre la limpieza, que es casi tan descabellado como el de las chimeneas.

—No lo decia yo por el Gefe Político, pero me alegro que le sacuda V. tambien por las incomodidades que nos va á propore onar.

—Ese es el principal objeto de S. E., incomodar al vecindario de Madrid con eso de que no se pueda verter la basura en la calle á ninguna hora del dia ni de la noche, y tener que esperar por la mañana á que pase el carro, de suerte que el que no oiga la campanilla tiene que desocupar la espuerta aunque sea debajo de la cama.

—Cuando menos, yo me atreveria á asegurar que el tal Gefe-corregidor está haciendo todo lo que hace por lucirse, porque sepamos que es *conde de Vista-hermosa*, por embadurnar con su título todas las esquinas de la capital, lo cual ha de halagar mucho su amor propio, porque siempre se envanece de ver algo el que no ha sido nada.

—Es claro, y por eso el verdadero nombre del *conde de Vista-hermosa* no es Loyg rri, sino *D. Farolon*, asi como el nombre metafórico de *carro de la situacion* ha desaparecido ya para dar lugar al verdadero nombre, que es *carro de la basura*. Y eso que el señor *D. Farolon* todo lo refiere al aseo, que es su tema favorito, como que no se cuida de mudar á los coches que siempre van atropellando gente, pensando que porque van en coche tienen derecho para acochinar al pueblo, siendo así que el ir en coche, cuando mas, podrá darles el derecho de decir que son muy *cochinos*. Pero hacen muy bien en correr, puesto que nadie les dice nada, ni el señor Corregidor tampoco, que se parece al actual alcalde constitucional de Jandraque, que es hombre que nunca ha hecho una justicia por pereza; y en lo de remediar todos los males con la limpieza, cualquiera le haria discipulo de un cirujano que hubo en la ciudad de Najera, que curaba todas las enfermedades con Mr. Le-Roy. Dígame V. ahora lo que se le ofrece.

—Pues señor, ha de saber V. que en mi distrito ha habido un escándalo.

—Hombre, ¿y se espanta V. de un escándalo donde hay tantos escándalos?

—Es que este es un escándalo muy gordo, un escándalo padre, un escándalo....

—Por grande que sea ese escándalo no será tan grande como el proyecto que hay de capitalizar la pensión que disfruta la duquesa de Rianzares, lo cual produciria una renta enorme, una renta en el segundo año, segun han calculado los inteligentes, de

9.999,999 rs., que es todo lo mas que concederia el *Tio Camorra* á esa señora.

—¿Cómo? ¿El *Tio Camorra* concederia esa pension á la duquesa de Rianzares?

—Sí señor; de algun modo han de manifestar los españoles el aprecio que esa señora les merece. Ya sabe ella que los españoles la adoran y por eso no quiere vivir fuera de España, lo cual es una virtud que merece su recompensa, y por eso el *Tio Camorra* concederia á la señora duquesa los 9.999,999 de rs.... por de contado *fuera de los nueves*. Pero dígame V. cuál ha sido el escándalo de su distrito.

—En primer lugar, que nos han puesto de secretario á un ex-trompeta de la milicia, á un renegado que no tiene derecho electoral.

—Ese es un escándalo.

—No tiene derecho porque no paga, pero tiene derecho porque se le ha querido conceder el Gefe Político.

—Son dos escándalos.

—Luego, habiendo votado 72 progresistas, no han aparecido mas que 22 en el escrutinio.

—Y van tres.

—Es mas, que los 72 progresistas que estaban presentes han protestado diciendo que todos ellos han votado, y que se les podia contar antes de abandonar el local, pero el trompetero y comparsa no han hecho caso.

—Hombre, V. dijo que me iba á hablar de un escándalo, y ya van mas de 9.999,999 escándalos.

—Conque, es necesario que diga V. algo de eso.

—¿Qué quiere V. que diga? ¿Y de qué servirá lo que yo diga? Nada; porque ya verá V. como el *Heraldo* canta victoria suponiendo que el partido basurero tiene mayoría en la capital, cuando está compuesto de cuatro esbirros por no decir cuatro gatos, y añadirá que las elecciones se han verificado conforme á los principios de justicia, legalidad y decoro. Y como el gobierno se reirá de las protestas de los electores y de las quejas de la prensa, maldito lo que se adelanta con que el *Tio Camorra* diga una palabra.

—Diga V. siquiera qué nombre merece un gobierno que tolera tantos escándalos.

—¿Indolente?—Es poco.—¿Indulgente?—Tampoco.—¿Indiferente?—Menos.

—Yo diria otra palabra que tambien empieza con *in* y acaba en *te*, pero no quiero que el fiscal me vaya á los alcances, porque me ha metido en cuidado un hombre que se llama Sota; la sota es carta que siempre me ha fastidiado en puerta.

—A ver, hombre, cavile V. por si puede encontrar un nombre para calificar á un gobierno que aprueba ó tolera los escándalos.

—Ese nombre debe ser... escandaloso.

—Precisamente; y en prueba de que ese es el *verdadero nombre*,

vámonos á tomar un refrigerio, que otro dia podrá V. examinar y escribir acerca de los muertos, siendo como es hoy tan necesario pensar en los vivos. Salimos en efecto del Cementerio y nos fuimos á comer unos buñuelos á la salud del gobierno, y en solemnidad de haber acertado á calificarlo con su verdadero nombre.

¡Anchura! ¡anchura!
 ¡Que viene el carro
 de la basura!

¡Cosa buena dicen que es!
 Sí señor que es buena cosa,
 aunque parezca un cien piés,
 el bando de *Vista-hermosa*.
 Ni él mismo, si ha de cumplir
 lo que su bando desea,
 podrá en su portal decir
mea culpa, culpa mea.
 Pero lo que mas me asusta
 de puro lo que me gusta
 es ver á Pepa y á Juana,
 y á Luisa y á Sinfioriana
 que salen por la mañana
 quemándose la figura
 al esvuchar la campana,
 que á las doncellas conjura

¡Anchura! ¡anchura!
 ¡que viene el carro
 de la basura!

Hubiera yo dado ayer
 dos cuartos, cualquiera cosa
 tan solo por conocer
 al *Conde de Vista-hermosa*.
 Aunque la razón responde
 al ver esos bandos bravos,
 que el conocer al tal conde
 no vale los cuatro ochavos.
 Mas no teniendo el honor
 de ver á tan gran señor,
 me impuse la penitencia
 de examinar con paciencia
 las obras de su excelencia,
 y al ver el conde en derechura
 y al ver el conde en derechura
 y al ver el conde en derechura
 salí con mucha insolencia
 gritando en aquella altura

¡Anchura! ¡anchura!

— *¡Que viene el carro de la basural!* Tanto miedo como había viéndolo al pueblo descontento,

— *¡Y tenemos cada día un cuasi pronunciamiento.*

— Así podrá ¡qué verdad! con hazaña tan famosa ganar la inmortalidad el conde de *Vista-hermosa*.

— Nuestros hijos, nuestros nietos, viznietos, tatarani, todos y todo los que vendrán cuando la campana oirán del conde se acordarán, y para hacer la pintura de tan bravo perillán gritarán con denosura

— *¡Anchural! ¡anchural!* *¡Que viene el carro de la basural!*

— Los que llevan el pendón del poder desenfrenado ya los agentes no son del partido moderado.

— *¡Que viene el carro de la basural!* Que al ver que son tan de centes al pueblo, que es muy severo, dice que son los agentes del *partido basurero*.

— Nada; porque ya Hay en esto mil razones; dñganlo las elecciones, en que marchan á votar esbirros casi un millar, y dan ganas de esclamar

— *¡Que viene el carro de la basural!* al ver de gente perjura por la corte circular cualquiera candidatura

— *¡Anchural! ¡anchural!* *¡qué aquí está el carro de la basural!*

— *¡Anchural! ¡anchural!* *¡qué aquí está el carro de la basural!* Pero volvamos pardiez, aunque es tarea enfadosa, á *Vista-hermosa* otra vez y al bando de *Vista-hermosa*.

— *¡Anchural! ¡anchural!* Y no le dará cuidado mi sátira á un caballero que dicen que está prendado.

— *¡Anchural! ¡anchural!* *¡qué aquí está el carro de la basural!*

— *¡Anchural! ¡anchural!* *¡qué aquí está el carro de la basural!*

— *¡Anchural! ¡anchural!* *¡qué aquí está el carro de la basural!*

de su bando basurero.
 Y hace bien, siga en sus trece,
 porque el bando lo merece,
 pues es tal su condicion
 que aunque en la cruda estacion
 nos falte pan y carbon
 hay quien dice: ¡Qué hermosa
 que es feliz esta nacion
 por su limpieza y cultura
 ¡Anchural! ¡anchural!

¡que viene el carro
 de la basural!

Para hundir á esos malditos
 que tanto al tímpano ofenden,
 deben vedarse los gritos
 de los que compran y venden.

Asi por las mañanitas
 pregonar no escucharé

— ¡Quién las lleval... ¡colentitas!
 ¡La hueveral... ¡Tee, café!

Sino la tremenda voz
 veinte veces mas atroz
 de algun ángel on barbudo

imagen del que patudo
 quiso volar y no pudo,

que gritará en su bravura
 con trompeta ó con émbudo

para hacer la voz mas dura
 ¡Anchural! ¡anchural!

¡que viene el carro
 de la basural!

De la campanillá el son
 va dando la voz de alerta.

¡Atencion! ¡mano al boton!

Es decir ¡mano á la espuerta!

¿A qué viene ese estandarte?

Váyase, tio zarramplin,
 con la música cotra parte

que á mí no me hace tilin.

Asi dicen las manolas,
 que en esto se pintan solas;

y entre tanto el camastron,
 que es de basura un monton,

con indecible teson,
 maldiciendo su ventura,

prosigue con el pregon
 llena el alma de amargura

¡Anchural ¡anchural
que viene el carro
de la basural!

Marcha el carro hasta su fin
con tan perdurable calma;
sonando ¡tilin! ¡tilin!
sin hacer tilin á un alma.
Todo el mundo le maldice
por uno y otro portal,
y sale una ninfa y dice

«venga usted acá, *seo morral*»
Siguen todos la chacota
y el hombre no se alborota,
que van las mulas andando
y van las ruedas girando,
y de su pulmon sacando
un eco que da pavura,
sigue el músico gritando
como hombre que nó se apura.

¡Anchural ¡anchural
que viene el carro
de la basural!

Si está flaco ¡qué sardinal!

Si gordo ¡vaya un tonell!

— Dame la basura, indina!

— ¡Bastante basura es él!

Seo cara de Cristo viejo,

no se haga tanto el zamarro,

que parece al tío Conejo

metiendo la cara en barro!

Cosa será que me asombre

si no revienta el buen hombre

que oye tanto murmurar

y maldecir y silbar,

y va temiendo un azar

prosiguiendo su aventura

sin atreverse á chistar,

que fuera grande locura.

¡Anchural ¡anchural!

que viene el carro

de la basural!

—

—

—

—

—

VIDA Y MILAGROS
DE
DON RAMON MARIA HARVAEZ, vulgo ESPADON,

ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR EL TIO CAMORRA.

Adición á las aventuras de Gil Blas de Santillana, Gran Tacaño, D. Quijote y otros por el estilo.

Parte sexta.

Bien podia poner Escelentísimo Señor D. Ramon, y no D. Ramon á secas; pero sobre que yo no descubro ninguna circunstancia excelente en este sugeto, quiero escatimarle en todo lo posible ese título, que por otra parte vale bien poco, pues hasta el mismo Gil y Zárate lo tiene, lo que prueba que todos los tontos *por excelencia* tienen *excelencia*. Es verdad que así como el gigante no pudo llevar mucho tiempo el nombre de Han de Islandia porque le pesaba demasiado, tampoco puede el señor Gil y Zárate cargar con muchos títulos á la vez, como se demuestra con lo acaecido en Madrid á últimos de la semana pasada, que por si ustedes no lo quieren saber, se lo voy á decir. Tratóse de hacer una funcion á beneficio de las Navas de Pinares, y la sociedad que concibió tan laudable pensamiento, tuvo sin embargo el pícaro gusto de elegir para funcion un drama de Gil y Zárate, y mandó imprimir dos carteles, uno para la víspera y otro para el día de la fiesta. El primero decia: *Se ejecutará el drama del Excmo. Sr. D. Antonio Gil y Zárate.....* y todavía estamos esperando el nombre de la comedia. Para eso el segundo cartel decia: *Se ejecutará el drama de D. Antonio Gil y Zárate, titulado: Guzman el Bueno.* Donde se vé que Gil y Zárate no puede con dos títulos á un tiempo, y así es que, una de dos; ó ha de llevar uno ú otro solamente; es decir, que cuando le den el título de *excelencia*, tienen que suprimir el título del drama, y cuando le dan el título del drama, forzosamente le han de suprimir el *excelencia*; todo lo cual tiene su explicacion para los que conocen bien á Gil y Zárate, y saben que el título de *excelencia* no lo ha ganado por su mérito real, si algun mérito se necesita para adquirir una cosa que vale tan poco, y que el título de *Guzman el Bueno*, así como el fondo del drama, tampoco le pertenece á dicho señor, sino al difunto D. Manuel Hernando Pizarro, que era amigo de Gil y Zárate y le dió á leer en confianza una tragedia con el nombre de *Guzman el Bueno*, para que le diera su parecer; y el parecer que le dió fué plagiarla y salir con ese drama, para lo cual ni siquiera se tomó el trabajo de hacer grandes innovaciones. Es verdad que lo mismo ha hecho en todas sus producciones dramáticas; pero eso lo hace quien puede, y Gil y Zárate, aunque tonto, no es tonto, es decir, es tonto.... y tonto; porque yo no me puedo convencer de que ese hombre no sea tonto.

De este modo es muy fácil medrar, y no todos los que ganan mucho lo deben á sus propios esfuerzos. Allí están algunos cantantes del Circo que lo pueden decir, pues, si no le han engañado al *Tío Camorra*, hay un tráfico en eso de la filarmónica que deja muy atrás al *comercio de negros*. Consiste este tráfico en que hay en Italia algunos especuladores que contratan *partes* para Madrid, Paris y otros puntos, haciendo que principiantes salgan á lucirse en teatros de *primo Cartelo*, pero con la condicion de que han de dar al que les proporcione la contrata la mitad ó la tercera parte del sueldo, y los cantantes lo hacen con mucho gusto, porque aunque tengan que regalar cuatro mil reales donde ganan doce, mas vale esto que el ganar seis mil y no tener que regalar nada. Siempre van ganando en el cambio dos ó tres mil reales, y á mas la importancia que da el cantar en un teatro de primer orden, lo cual se tiene en cuenta para escriturarlos en adelante. Y por eso vamos oyendo en el Circo de Madrid esas voces de *car-raca*, pues se dice que el señor Boneti, director de la orquesta, tiene un hermanito en Italia que hace milagros en el comercio de *vozes*, y que el señor Maiguez, aunque no le geringa, *le ayuda*. La verdad es su punto; á estos señores toca el vindicarse si quieren, asi como se vindican en los comunicados que ha visto el *Tío Camorra*, contestando al señor Gomez de Segura, los que suscriben dichos comunicados. El *Tío Camorra*, imparcial en este negocio, deja que estos señores se ataquen y defiendan á su gusto, sin intervenir en esas cuestiones personales de que no tiene conocimiento. Solo sí puede decir que le han dado hoy muy buenos informes del señor D. Juan Nepomuceno Francisco como hombre privado, á pesar de que las opiniones políticas de este señor distan mucho de las del *Tío Camorra*, y de las del mismo que le ha dado los informes. Y el *Tío Camorra*, que respeta las opiniones de todo el mundo, cree cumplir con un deber diciendo con imparcialidad lo que sabe, aun despues de entrever en el comunicado del señor Nepomuceno Francisco una alusión que quisiera merecer de este caballero tuviera la bondad de explicar.

Pero observo que no he dicho nada de Narvaez, y no es extraño, porque este señor no hace nada, y mientras no haga algo de nuevo es imposible continuar su biografía. Harto hará con sostenerse, estando como está combatido por los cuñaditos *Mon* y *Pidal*, que trabajan por chupar la breva, y por el señor Arrazola que, aunque aparentemente está en buena armonía con Narvaez, sabe decir á sus amigos de confianza aludiendo á Espadon, que las espadas *le pinchan*. Tampoco tiene el señor Narvaez el apoyo de Palacio, de suerte que puede decir con mucha propiedad que se halla entre la espada y la pared, ó si se quiere, entre la pared y el *espadon*.

Editor responsable, D. FRANCISCO SALES DE FUENTES.